

# Acuerdo agrídulce en la COP27

## Creación de un fondo para reparar estragos climáticos y sin avances para reducir emisiones

### Editorial publicado en *La Vanguardia* 20-11-22 que reproducimos por su interés

Con fórceps y con el tiempo concluido, la cumbre aprobó ayer un documento de mínimos tras llegarse a un acuerdo sobre los temas más conflictivos". Esta frase, con la que *La Vanguardia* iniciaba su editorial el 13 de noviembre del 2021, al término de la COP26 en Glasgow, puede servir para, un año después, analizar los resultados de la COP27 celebrada en el balneario egipcio de Sharm el Sheij. Una cumbre con resultado final agrídulce, pues evitó el fracaso con un acuerdo histórico para la creación de un fondo de daños y pérdidas por la crisis climática, pero ha sido incapaz de lograr avances hacia la eliminación de los combustibles fósiles. La presión de los países petroleros y productores de gas ha tenido un papel clave en este sentido.

La Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático tenía como objetivo no solo renovar los compromisos alcanzados en el Acuerdo de París para mantener este siglo el calentamiento global en un máximo de 1,5°C con respecto a la era preindustrial, sino además hacerlos más ambiciosos. Era hora de pasar de las palabras a los hechos, como han dicho estos días muchos líderes mundiales en la tribuna de oradores, y especialmente António Guterres, secretario general de la ONU.

Uno de los puntos fundamentales era, pues, la mitigación de las emisiones de CO<sub>2</sub>. El texto final insta a los países a reducir progresivamente la generación de energía a partir del carbón –el petróleo y el gas ni se mencionan– y a abandonar gradualmente los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles. No se retrocede respecto de Glasgow, pero no se avanza como reclamaban la UE y otro bloque de países. En la declaración final no se pide el abandono de los combustibles fósiles ni se menciona que se llegue al máximo de emisiones mundiales en el 2025, como exigía la UE, que pese a haber amenazado con abandonar la reunión si se renunciaba a ese objetivo, finalmente, y sin ocultar su decepción, ha aceptado el redactado final criticando que "este plan no es un paso adelante". Cada año mueren en el mundo siete millones de personas por la contaminación del aire. Una situación irreversible que hace urgente la transición a energías limpias y renovables pues de no hacerlo, y no lo estamos haciendo, el calentamiento llegará a los 2,5°C a finales de siglo.

El principal resultado que sale de esta cumbre de Sharm el Sheij es la inconcreta creación de un fondo para financiar a los países pobres afectados por los impactos climáticos causados por los países más contaminantes y por la crisis del clima, reclamado desde hace décadas por estos estados. Por eso el pacto es ciertamente histórico en este sentido. Pero la gran discusión ha sido y seguirá siendo quién, cómo y cuánto se va a pagar por esas pérdidas y daños. La UE aceptó la creación del fondo con condiciones, entre ellas que China fuera país donante por entender que el gigante asiático, como Qatar y Arabia, ya no puede acogerse a la categoría de país en vías de desarrollo. Pekín se ha negado y ello le permite evitar la obligación de aportar dinero a este fondo. Qué países serán considerados "muy vulnerables" y cómo se financiará el fondo lo abordará un comité de nueva creación, pero los países desarrollados eluden hablar de "compensaciones" y el acuerdo deja claro que estos estados no asumen una "responsabilidad legal" jurídica. El fondo nace sin recursos concretos, pero se recoge la idea de "solución mosaico" defendida por la UE, consistente en recurrir a nuevos instrumentos financieros, incluida la financiación privada, para pagar estos daños y pérdidas.

El inmovilismo de las partes, la prevalencia de los intereses nacionales y la falta de visión de futuro han marcado esta COP27. Los acuerdos logrados son mínimos, menos ambiciosos de lo esperado y dejan muchos temas por cerrar para la próxima conferencia, que se celebrará en Dubái. La falta de avances para mitigar las emisiones de CO<sub>2</sub> supone una pésima noticia para el planeta, cuyo último SOS ante los estragos del clima no ha tenido la respuesta necesaria.